

La crítica cinematográfica de Cube Bonifant, 1920-1942

Escrito por :Rocío del Consuelo Pérez Solano



Cube Bonifant nació en la ciudad de Sinaloa en 1904, fue una mujer que ejerció la crítica de cine con un estilo muy particular en periódicos y revistas a inicios del siglo XX. Enemiga de su propio sexo y de todos los sentimientos que acusan una honda feminidad, sus críticas cubren el último periodo del cine mudo, dominado por Hollywood, y el tránsito hacia el filme sonoro con los problemas que esto ocasionó. Además, examina el nacimiento de la industria del cine mexicano.



La inquietud por acercarse a los inicios de la crítica de cine –especialmente escrita por mujeres- refiere a la revisión de la crítica escrita por Bonifant, quien se empeñó en hacer trizas al cine de Hollywood; con una visión que buscó la objetividad, ejerció el oficio de la crítica a pesar de que recibió juicios severos de parte de colegas contemporáneos por su estilo mordaz y burlón. Sin embargo, también recibió elogios y reconocimiento. En su juventud publicó poemas románticos en *Revista de Revistas* y el *Ilustrado*. A partir de 1921, dedicó varias columnas al género femenino en la revista *El Universal Ilustrado*,^[1] a través de las cuales recibía y contestaba correspondencia de los lectores, quienes -se sumaban a ellas también los hombres- le escribían para desahogar sus penas. Bonifant se regodeaba al contestar con su actitud mordaz.

El 10 de febrero de 1927, fue invitada por Carlos Noriega Hope^[2] para plasmar su estilo cáustico en la crítica cinematográfica, lo cual hizo con el seudónimo de *Luz Alba*. Semana a semana salían a la luz sus textos en la sección *El cine visto por una mujer*, que en 1928 cambió a *Opiniones de una cineasta de buena fe*.^[3] Con la difusión del cine sonoro, su columna adoptó otro nombre: *Visto y oído en la semana*. En ese mismo año escribió sobre estrellas mexicanas y extranjeras en la revista *Rotográfico* con el seudónimo de *Aura Stella*. Sus publicaciones en el semanario *Ilustrado* y la revista *Todo* se prolongaron hasta 1940. El modo peculiar de hacer crítica de cine la distinguió de otras cronistas de cine contemporáneas como Adela Sequeyro, Cecilia del Villar y Elena Sánchez Valenzuela.

La objetividad de Cube se reflejó en su crítica al cine de Hollywood, a veces rayando en lo peyorativo. Esta dureza de observación y el llamar a las cosas por su nombre fue lo que la distinguió. Hizo hincapié en la poca cultura que tenían los yanquis para plasmar en sus películas el folclor y las costumbres de otros pueblos, es decir, la poca fidelidad histórica y geográfica. Estas consideraciones se advierten, por ejemplo, en la crítica que escribió sobre *París* (Edmund Goulding, 1926):

Como los yanquis son muy ignorantes, rara vez pueden tratar bien asuntos que se desarrollan fuera de Estados Unidos. Los yanquis creen, por ejemplo (lo hemos visto en infinidad de películas), que en la Argentina todos los hombres usan bigote, y hay muchos toreros y manolas que pasean por las calles; que en el Brasil todos los hombres tienen las cejas muy anchas; que en México todos los hombres visten de charro... Creen que los rusos forzosamente llevan barbas; que los franceses parecen afeminados; que los alemanes son todos pelones; que las españolas tienen que ser bailarinas, y otras cosas tan asombrosas como éstas.^[4]

UN TRIANGULO DE PRESTIGIO

Carlos Noriega Hope
Actor y Director

Cube Bonifant
Estrella

Wm. J. Beckway
Director Técnico y Fotógrafo

EXITO
o lo que es lo mismo

¡¡LA GRAN NOTICIA...!!
Estreno HOY en los Cines:

Salón Rojo, Venecia, Trianon Palace, Riatio, Alcázar, Bucarell, San Rafael,
San Hipólito, Santa María la Redonda, América, Briseño, Buen Tono

Una película mexicana que Ud. verá dos veces

- Chapala.
- La Ciudad de los Palacios.
- Los "Estudios Camue"
- El prestigio de una cámara "Bell and Howell"
- Y la mejor interpretación artística lograda en México.

Producción y distribución por RAUER FRIAS BELTRAN
Tacubaya Crispino 3-47, 34, Moravia 27, Tacubaya, D. F.

Su relación con el cine mexicano no se limitó a la crítica de éste, pues incursionó también en la actuación. Protagonizó a los 19 años la película **La gran noticia**^[5] (Carlos Noriega Hope, 1922), lo cual no la dejó muy satisfecha ya que descubrió sus pocas aptitudes para ser actriz. Describió esa experiencia en una crónica que se publicó en el *Universal Ilustrado*:

Me escabullo hasta el camerino y comienzo la difícil tarea de *mei-copearme*, es decir maquillarme. Esta es una de las muchas molestias del cine. [...] Y la voz llega de nuevo. Vamos a hacer una escena. Yo tengo que reír mucho y con este mal humor... ¿cómo lo haré Dios mío?. Esta es una farsa ridícula. [...] Me parece imposible realizar estas cosas cuando el espíritu está en circunstancias contrarias. De seguro no lograré hacer esta escena. ¡Qué chocante es el cine! Reflexiono que no vale la pena levantarse a las cinco de la mañana para fingir unas cuantas escenas estudiadas; que no vale la pena echarse a perder el cutis con el *make-up*, que no vale la pena...^[6]

A pesar de que jamás se consideró actriz, regresó a la actuación y apareció como extra en **Santa** (Antonio Moreno, 1931) y **La perla** (Emilio Fernández, 1945). También trabajó para Hollywood en **Sofía** (John Reinhardt, 1948) y **La hija del oeste** (*Daughter of the West*, Harold Daniels, 1949).

Sus escritos son una pauta para tener el punto de vista de una mujer que, con su manera singular de ejercer la crítica, aportó al cine testimonios importantes de cada película que vio, desmenuzada en los aspectos de dirección, actuación, fotografía, vestuario y guión, lo que Ángel Miquel llama una crítica objetiva.^[7] Luego de trece años de labor se le calificó, en el rubro de las mujeres en el periodismo mexicano, como “la humorista mejor lograda de nuestro medio, serena, irónica, con una certeza definitiva para el comentario justo, mordaz, hiriente”.^[8] No es casualidad que Bonifant, con su inteligencia y gusto por el cine, se casara con el nicaragüense Francisco Zamora,^[9] con quien compartió tanto la afición de la crítica como el amor al séptimo arte.

Murió en la Ciudad de México a los 89 años, el 16 de agosto de 1993. Participó en una de las últimas luchas entre los que hacían crítica de cine con la convicción de que el cine era un arte, enfrentada a los viejos cronistas de espectáculos, un tanto ajenos al fenómeno cinematográfico.

Lupe Vélez y Dolores del Río fueron el blanco de sus críticas más agudas. Las comparó incansablemente con otras actrices mexicanas que a su juicio las superaban. En su crítica de la película **Así es la vida** (*Such is Life*, George Crone 1930) alabó a la actriz Delia Magaña, quien actuó en un papel secundario y la comparó con Vélez:

Los actores de segunda categoría están bien, sobre todo Delia Magaña, quien resulta a pesar de su insignificante papel, lo mejor de la cinta. Delia Magaña es la primera mexicana que no ofende a la vista. No obstante que es fea, sabe ser agradable, porque tiene una gracia natural de la cual carecen todas las demás (ojalá no vaya a creerse en adelante el eje del mundo, como lo cree la Vélez).^[10]

A Dolores del Río la catalogó como a una actriz sin belleza y con pocas cualidades artísticas cuando ésta actuó en la película **Madame DuBarry** (William Dieterle, 1934): “La última favorita del ‘Rey Sol’ o ‘el Bien Amado’ es demasiado mujer para una dama de tan escaso atractivo físico e importancia artística como Lolita del Río”.^[11] Esta postura le acarreó bastantes enemistades sobre todo con los fans de la famosa actriz.

Sin embargo mostró simpatía y admiración por Andrea Palma, protagonista de **La mujer del puerto** (*The Woman of the Port*, Arcady Boytler, 1934). Elogió su capacidad histriónica, pero no dejó de hacer observaciones sobre la devoción que Palma le rindió a Marlene Dietrich, al grado de crearse una imagen muy parecida a la de la diva alemana:

Por primera vez surge una verdadera actriz. Andrea Palma tiene figura y talento para el cine. No se comprende por qué se empeña en imitar a Marlene Dietrich. Andrea Palma no necesita hacerlo. Vale artísticamente mucho más que la Vélez y la Dolores del Río, que valen poco, e infinitamente más que las actrices del cine nacional. ¿Para qué imitar a nadie?, tiene figura interesante, es expresiva, de ademán fácil, habla bien. En una sola película se ha puesto en el primer lugar de las actrices. ¿A qué pretender, entonces parecerse a Marlene dentro y fuera del cine?^[12]

Así como escribió críticas duras y directas sobre actrices, directores y guionistas, también valoró las buenas actuaciones, direcciones y adaptaciones. Aunque fueron pocos los textos favorables que publicó y nunca dejó de ser irónica. Cuando se estrenó en México la película **Sucedió una noche** (*It Happened One Night*, Frank Capra, 1934), reconoció el buen argumento y calificó a la comedia como fresca y natural. “Nada da idea de una adaptación cinematográfica tan pulcra y de una dirección tan pulida, como este film”.^[13]

Opiniones de una "Cineasta"

DE BUENA FIE

Por LUZ ALVA «REY DE REYES»

NUNCA tuvimos la sospecha de que Cecil B. de Mille fuera capaz de tanto. Sabíamos que tenía una regular calva, pero ignorábamos que poseyera un corazón tan grande, pues para hacer una cinta como "Rey de Reyes" es indispensable algo más que talento, estudio y buena voluntad: es preciso corazón, o ternura, o, como nadie dice ya, porque creen que es cursi, sentimentalismo.

Con más talento que ternura, se hubiera hecho un "Rey de Reyes" literario. De Mille no hizo literatura, o si la hizo le resultó tan suave y húmeda de lágrimas, como la que Eca de Queiroz hizo siempre que trató de Jesús.

Se escogió únicamente su vida pública. No es el Cristo de De Mille de una belleza impecable, como estamos acostumbrados a verlo; es apenas de facciones regulares, pero la belleza la tiene en la dulzura de sus ojos, que suavizan todo lo que ven, y en la bondad de sus manos, que curan todo lo que tocan. Su primera aparición no disipa la desconfianza. ¡Es claro, como que se trata de interpretar a la figura más notable de todos los tiempos! Sin embargo, poco a poco va ganando terreno en el corazón, porque es puro, porque es humilde "en su humildísima humildad", con sencillez, con naturalidad humana; sin gestos ni palabras complicadas. Es, primero, un hombre, tan poderoso que puede resucitar a un muerto y tan olvidado de su poder que para arreglar un muñeco, emplea, en vez del milagro, un poco del trabajo del hombre. Pero a medida que su bondad va haciendo callar el entusiasmo, para despertar la devoción, su figura va también transformándose. A la vista de la Cruz medita; se vuelve invisible cuando el pueblo lo coronario, y por primera vez lo vemos orar.

No obstante el intermedio, necesario, porque son dieciocho rollos, la proyección sigue en la imaginación. En la segunda parte lo encontramos ya menos humano, o sea más divino. La Gran Tragedia se aproxima y en el salón nadie puede hablar. Hay admiraciones tan grandes que no pueden expresarse con palabras. Así fue la que sintieron los espectadores. Al principio abundaron las frases desbordantes de entusiasmo. Muchas veces, cada escena era recibida con esta voz general: "¡Qué maravilla!" Pero a medida que el martirio se acercaba, las palabras surgían con más trabajo, hasta que nadie habló. Pálidos se lavó las manos y comenzó el tormento de Jesús.

Fue azotado, coronado de espinas, y sus ojos, ahora un poco marchitos, derramaban lágrimas de bondad, y sus manos, un poco fatigadas, aún seguían tan aptas como antes para aliviar el mal.

Sus primeros pasos hacia el Calvario son firmes. Va despacio, conduciendo la Cruz, camino de su reino, sin el más leve desaliento. Las mujeres se arrodillan a su paso y El las bendice. Los soldados romanos lo protegen... contra cualquiera defensa del pueblo.

A Caifás le parecía signo de impotencia que no pudiera hacer un milagro en beneficio propio, cuando los hacía para dicha de los demás.

Sin embargo, el camino es duro, la cruz pesa y aunque el espíritu es fuerte, el cuerpo flaquea. Los pasos se hacen más lentos y menos firmes. Cae. Pero al levantarse una mujer se le acercó, llevando en brazos a su hijo muerto. Levanta la mano trémula, y cuando sigue su camino deja otro milagro más a su paso.

La crucifixión es el pináculo de esta obra maestra. El se ha revelado Dios antes de morir. Su frente sangra, su cuerpo es presa de todos los dolores. Sin embargo, sus ojos son, más que nunca, fuente de infinita dulzura. Promete el Paraíso a Dimas y aún exclama: "¡Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen!"

La cinta, como dijimos, está hecha con admirable devoción. Duramos que alguien pueda hacer otra con igual cariño. Pero además de eso, no adolece de defectos de ningún género. Los "hechos" fueron escrupulosamente respetados; el desarrollo es impecable y digno de mejor alabanza, y en cuanto a la interpretación, raras veces hemos visto en películas yanquis un conjunto más admirable.

Comenzando, naturalmente, por H. W. Warner, que hizo el milagro de mostrarnos un Jesús que evoca perfectamente al que, poderoso, predicó la humildad. No nos explicamos qué pueda hacer Warner después de "Rey de Reyes". Por el mérito de su trabajo, único en su género, ha alcanzado la fama, pero ¿qué papel podrá desempeñar después que no parezca incoloro y pequeño?

Warner ha estado en la cumbre, o sea en la cruz. Como no es tanto, a estas fechas debe ser el artista más dichoso.

Nadie, de los muchos que lo acompañan, lo supera. Todos están más abajo, pero son dignos de él.

En soberbios cuadros, a veces de lujo y en ocasiones de pobreza; algunas veces de alegría y otras de tristeza, montaron esta reconstrucción gráfica, incomparable, de los Evangelios. Algunos, tales como "La última cena", "El huerto de los olivos", "La interpelación

(Sigue en la página 57)

Para las Mujeres de hoy

Por Cube Bonifant

XLIV

II A pesado algo que hubiera preferido no entender y que si lo resieto aun sin enfermarme, es porque Dios me ha dotado de un espíritu fuerte. Sucedió que fui a casa de mi hermana, a quien siempre he protegido, a pesar de que es mucho mayor que yo. Oí la voz de Pedro al llegar a la sala, y como tengo ocurrencias oportunas, en vez de entrar a ella me introduje en la habitación adyacente. Naturalmente, que lo hice con el propósito de escuchar lo que mi hermana y Pedro decían. Esto fue lo que oí.

—Es la primera vez en mi vida que te hablo de eso. Y tien a seguridad de que jamás volveré a habarte de ello. Mi falta de entonces está bien castigada; he arruinado tu vida. Pero ¿por qué nunca me dijiste nada? Yo iba entonces a tu casa por tí, y nunca lo comprendiste! Era a tí a quien deseaba ver, tratar... Pero invariablemente era tu hermana la que me caía al camino. ¿Por qué te escondías? Por el ojo de la llave ví que mi hermana le servía a Pedro una taza de té.

—Porque era muy tímida, Pedro. Y además, porque creía que necesariamente te fiarías en lo mejor. Nunca he sido bonita...

—Siempre has sido lo mejor de tu casa y te lo digo con un profundo respeto. Sabes que te quiero como si fueras mi hermana. Pero, ¡cuán feliz me hubieras hecho!

—Tonterías, Pedro. Lo que ocurre es que nadie está nunca conforme con lo que tiene. Pero basta un pequeño esfuerzo para conseguirlo. Yo creí entonces que jamás sería dichosa y a pesar de lo que tú crees, lo soy. Tengo una dicha fría y serena, lograda a fuerza de razonamientos. Igual te toca hacer a tí. Y tu caso es distinto. En el mío, nadie quiere; en el tuyo, te quieren. Y si en el mío es obligatorio el mutuo respeto y consideración, pues no tengo del matrimonio una idea moderna, en el tuyo con más razón.

—Sí, pero tú tienes hijos...

—No importa. No sé por qué se va a tratar con mayor finura a una mujer que

tiene hijos, que a una que no los tiene. El valor de las mujeres cuando no resiste precisamente en que tengan hijos o no. María no los ha tenido, pero es buena. Su falta de carácter, su tontería, su incomprensión, no son los defectos más grandes en las mujeres. Hay otros peores. Además, tú la has descuidado. Le permites tratar con gente que no puede enseñarle nada bueno. Podías elevarla un poco, porque te quiere mucho.

No pude contenerme por más tiempo y abrí la puerta. Debía haber estado muy pálida, porque mi hermana, con la hipocresía que la caracteriza, me preguntó qué me pasaba. Se lo dije: Estás enamorado a mi marido, y no conforme con eso, todavía te permites llamarme tonta, incompreensiva y no sé qué más.

Quiso decir algo, pero la rechacé.

—No tengo más carácter que tú, pero lo que pasa es que tú eres más hipócrita que yo. ¿Tienes muchas ganas de que me divorcie para quedarte con Pedro? Pues te vas a ver negra para conseguirlo. Me está dando un portazo lo más fuerte que pude y ahora estoy en espera de Pedro, para ponerle un ultimatum: o mi hermana o yo.

Bonifant fue temida y amada a la vez. Esta dualidad la colocó en un lugar especial dentro del gremio periodístico y del ambiente cinematográfico. Tuvo infinidad de lectores y su trabajo fue constante. El periódico *El Demócrata* publicó en 1923 una entrevista que le realizó un reportero (se desconoce su nombre) en la que alude a su agudeza y habilidad:

Esta delicada mujercita aduna a la gracia y a la natural locuacidad, una agudeza de ingenio que le permite hacer ironía de todo; tomar las cosas por el lado bueno y salpimentar con tino de que en lo que comenta encuentra un lado propicio y fácil para hacer en él el instrumento de su ingenio.^[14]

Sus colegas le dedicaron elogios y ataques a la vez. Unos reconocieron su ingenio, cultura. Otros rechazaron su estilo sarcástico y duro. En un artículo publicado por el cronista Pedro Arena en el *Universal Gráfico* el 20 de octubre de 1936, adula a Bonifant pero critica el punto de vista que tuvo de *Allá en el Rancho Grande* (Fernando de Fuentes, 1936):

La escritora de temas cinematográficos, Luz Alba, quien justo es confesarlo posee cultura, sensibilidad artística y ha demostrado en gloses de películas cinematográficas un sólido criterio independiente, en su última crítica acerca de la película **Allá en el rancho grande**. Dictatorialmente condena sin remedio la cinta más natural que hasta ahora se haya producido en México –toda proporción guardada con **Redes** y **Janitzio**.^[15]

El trabajo de Bonifant es de valor cualitativo y cuantitativo. Cumple con muchas funciones, como son las de encontrar la relación de una película, una corriente, un género o un autor dentro del contexto de una cultura. También llevó un registro de las novedades cinematográficas de aquella época y de la evolución del cine, así como de los gustos y pasiones de las audiencias de la primera mitad del siglo pasado. La crítica de Bonifant invitó y continúa invitando (como objeto de estudio y como referencia) a historiadores de cine a la deconstrucción, a desentrañar su mirada en las películas, la cual que no ha pasado de moda, ya que aún son vistas por los cinéfilos. En octubre de 1937 el semanario *Hoy* publicó la declaración de Bonifant en la que explica las razones por las cuales se dedicó a la crítica: “Primero comencé por necesidad, y ahora escribo porque no se olvide el público de mi nombre, ya que como esas artistas que siempre se están retirando pero nunca dicen adiós”. No ha dicho adiós: su crítica ha servido a historiadores como Emilio García Riera, Aurelio de los Reyes y Ángel Miquel, entre otros. Dejó un legado para estudiar el cine mudo y sonoro de la época que le tocó vivir. Asimismo, es objeto de estudio de las nuevas generaciones estudiosas del cine.

CITAS Y NOTAS

[1] Cube Bonifant, “Sólo para mujeres”, “Consultas femeninas resueltas femeninamente” e “Indiscreciones para usted”, en: *El Universal Ilustrado*, 1921-1927.

[2] Carlos Noriega Hope, fue cronista y director de *El Universal Ilustrado* a partir de 1920.

[3] Luz Alba, revista *El Universal Ilustrado*.

[4] *El Universal Ilustrado*, 14 de julio de 1927, pág. 22.

[5] En la cual invitó a actuar a otros cronistas de cine como Hipólito Seijas y Rafael Pérez Taylor.

[6] *El Universal Ilustrado*, 2 de junio de 1921, págs. 9-12.

[7] Ángel Miquel Rendón, *Por las pantallas de la ciudad de México, periodistas de cine mudo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, pág. 213.

[8] *Hoy*, octubre 2 de 1937; revista sobre cine mexicano y extranjero.

[9] Francisco Zamora fue uno de los primeros críticos de cine en México.

[10] *Ilustrado*, 12 de junio de 1930, pág. 28.

[11] *Ilustrado*, 16 de agosto de 1934, pág. 22.

[12] *Ilustrado*, 22 de febrero de 1934.

[13] *Ilustrado*, 24 de mayo de 1934 págs. 30-48.

[14] *El Demócrata*, abril 4 de 1923, pág. 12.

[15] *Redes* fue dirigida por Emilio Gómez Muriel y Fred Zinemann en 1936, con el subtítulo de *Pescadores*. Carlos Navarro dirigió *Janitzio* en 1934.

Leer **696** veces

Publicado en [Artículos Académicos](#)

Rocío del Consuelo Pérez Solano

Profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara (México), con especialización en Estudios Cinematográficos. Se ha desempeñado como docente en la misma institución. Colaboradora en las publicaciones *Le Cinéma Mexicain* (Centro Georges Pompidou, 1992) y en su versión inglesa, *Mexican Cinema* (British Film Institute). Autora de la tesis *Opiniones de una cineasta de buena fé... Análisis de la crítica cinematográfica de Cube Bonifant publicada en México de 1927 a 1942*. Actualmente coordina la Maestría en Estudios Cinematográficos del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara.